

ROSE, Sonya O. *¿Qué es historia de género?* Madrid, Alianza, 2012, 275 págs.

Publicado por primera vez en 2010, llega al público español en menos de dos años la traducción española del libro *¿Qué es la historia de género?* escrito por Sonya O. Rose. La autora es en la actualidad profesora emérita del Departamento de Historia, Sociología y Estudios de las Mujeres de la Universidad de Michigan (EEUU). Poco conocida en España, Sonya O. Rose es una respetada y prestigiosa historiadora con una amplia presencia en la escena académica estadounidense como profesora invitada en cursos, conferencias y congresos, y cuyas publicaciones son lecturas recomendadas en las guías docentes de Estudios de las Mujeres e Historia. Su larga experiencia docente e investigadora queda patente en este libro introductorio sobre la historia de género, que no de las mujeres. Una distinción clave para la comprensión de esta obra.

El libro está estructurado en seis capítulos con un prefacio de la autora y con unas lecturas recomendadas al final. El prefacio es básicamente una presentación de la obra, una justificación de su escritura. La autora explicita que es un libro comprometido con dos objetivos principales, por un lado, sintetizar cómo las historiadoras se han aproximado a la historia de género y, por otro, ejemplificar ese camino mediante la presentación sintética de estudios de casos donde género ha sido importante para ampliar el campo historiográfico. En lo que atañe al contenido de los capítulos el punto de partida necesario es el establecimiento del objeto de estudio, por lo que el capítulo 1 se dedica a definir qué es la historia de las mujeres, su relación con el feminismo, el camino de constitución de la historia de género y cómo se distingue de la historia de las mujeres. El conocido artículo de Joan Scott de 1986 es el centro del capítulo. En el capítulo 2, son Laqueur y Butler los autores de referencia para comenzar a pensar sobre cuerpo y sexualidades. La historia del cuerpo o la distinción sexo/género son abordados a través de buenos ejemplos como el libro de Bynum sobre el ayuno en la Edad Media. Género y las otras diferencias es el título de capítulo 3 donde la autora estudia las relaciones entre género, clase y raza. Aquí son los trabajos sobre la esclavitud y la colonización estadounidense los focos principales que organizan el capítulo aunque hay referencias a la India o al Caribe. De las masculinidades se indaga en el capítulo 4 ya que como dice la propia Rose, ésta es una corriente significativa de la historia de género de inspiración feminista. En ella se estudia los significados cambiantes de la masculinidad y cómo el género ha marcado la vida de los varones, pues ellos también tienen un cuerpo sexuado. De Davidoff y Hall (1987) hasta Forth y Taithe (2007) pasando por Sinha (1998), Karras (2003) o Kimmel (2005) la autora elabora una síntesis compleja de este campo cuyos logros solo han empezado a manifestarse en los últimos quince años. El capítulo 5 es una especie de balance, responde a la pregunta de cómo género ha contribuido al conocimiento histórico. Aunque Rose habla de ello a lo largo de todo el libro quiere dejar clara su posición a través

del estudio concreto de campos de investigación en apariencia poco femeninos como la guerra, la revolución o la nación. En todos ellos la perspectiva de género habría cambiado sustantivamente la manera en que se indaga hoy sobre ellos. El sexto, y último capítulo, reflexiona sobre los debates, las controversias y algunas de las líneas actuales de investigación. Aquí se liga la historia de género a los debates generales de la historiografía en los últimos treinta años y cómo los «giros» lingüístico y cultural han sido centrales en la construcción de la historia de género pero también como género ha sido parte fundamental de esa misma construcción. Siguiendo a Kathleen Canning, *Gender History in Practice* (2006), que lamentablemente no ha sido traducido al español, articula la complejidad de los debates y controversias de la propia historia feminista y de ésta con las otras prácticas historiográficas. Finalmente, ubica la historia de género en el marco de algunas de los nuevos campos de investigación histórica como la historia global o las revisiones de la historia del trabajo.

Empezaré diciendo que me congratulo de la aparición de este libro en el mercado español, pienso que viene a ocupar un vacío, pues no había una obra introductoria sobre historia de género, o lo que hay no es tan sintético. Harían falta más textos de este tipo en las librerías. Nunca he entendido la desconfianza del mundo académico y editorial español por las obras introductorias y didácticas que son, por el contrario, tan corrientes, y bien valoradas, en el mundo anglosajón. Son libros imprescindibles para quienes empiezan a investigar, o para quienes quieren saber qué se está haciendo en una determinada área o línea de investigación sin tener que adquirir la pericia del experto ya que son libros básicos, iniciales, donde se exponen y organizan los fundamentos teórico-metodológicos de un campo de investigación o una corriente de pensamiento.. A mí me parecen no solo necesarios sino que son libros que además exigen de quienes los escriben un profundo conocimiento de la materia y una gran capacidad de síntesis. Precisamente podemos decir que Sonya O. Rose y su *¿Qué es la historia de género?* reúne esas dos cualidades.

Dicho lo anterior, la primera valoración del texto es que está bien organizado con un alto grado de coherencia para alcanzar los objetivos establecidos en el prefacio. Se centra en las problemáticas historiográficas que más interesan a su potencial público lector, que no es otro que el estadounidense, y dentro de éste, el alumnado universitario. Esta focalización en un público específico tiene la ventaja de saber para quien se escribe y qué usos tendrá el texto, tiene el inconveniente de que al ser traducido o traspasar fronteras tenga algunas limitaciones. No obstante pienso que cumple con las expectativas del potencial público lector en español.

No obstante lo anterior, me parece que los capítulos son un poco desiguales, algunos están muy logrados y otros no tanto. Así, el capítulo 2, cuerpo y sexualidad, me ha gustado bastante. No solo la autora demuestra dominio conceptual —su explicación de Butler y la performatividad es sintética y so-

bresaliente— sino que desvela con mucho tino las dificultades a las que se han enfrentado las historiadoras en la constitución de la historia de género, cuáles sus fuentes, sus críticas. Muy relacionado con el anterior está un capítulo que yo recomendaría a todo el mundo, el de las masculinidades. Me ha parecido magnífica la síntesis que hace Sonya Rose, quizás porque yo misma sabía poco o nada, y he aprendido mucho. Este sería un capítulo muy bueno para el estudiante (y a algunos colegas) no solo porque es un campo de trabajo poco desarrollado en España y es bueno saber qué es lo que se está haciendo en otras partes sino, sobre todo, porque desmonta ese prejuicio habitual de que género es cosa de mujeres. También el capítulo quinto, sobre género y conocimiento histórico, cimentado en un dominio inmenso de la bibliografía, me ha gustado. Aquí Rose explica de manera comprensiva, e incontestable, cómo la historia de género ha contribuido a la renovación historiográfica y, en consecuencia, a la reelaboración del conocimiento histórico.

Los capítulos 3 y 6 no me han parecido tan redondos aunque con buenas referencias historiográficas y coherentes con el conjunto del libro, me han resultado demasiado descriptivos, y quizás poco analíticos. Aquí es posible que estén interfiriendo mis propias preocupaciones investigadoras y docentes y estaba esperando más. Por ejemplo, en el capítulo 3 falta algo más de profundidad. Nadie discute hoy que género, raza y clase pueden ser consideradas como categorías y relaciones que se cruzan y solapan, pero hay que ir más allá. Aunque está bien descrito el camino recorrido por la historia de género, yo he echado de menos la inclusión de los instrumentos analíticos que ya están en la investigación, como interseccionalidad o matriz de opresión. Puede que no se esté de acuerdo con su uso pero, al menos, hay que discutirlos. Precisamente, desde una perspectiva metodológica diferente, toda esta problemática se aborda mejor en el libro de Judith Bennett, *History Matters* (Manchester: Manchester University Press, 2007); o en el caso de la literatura española en la introducción de Pilar Rodríguez a *Feminismos Periféricos* (Salobreña: Alhulia, 2006). En el mismo sentido iría mi crítica al capítulo final. Con esa cantidad ingente de publicaciones sobre la escritura de la historia en un mundo post, pienso que la autora podría haber profundizado más en los desafíos que la disciplina tiene a comienzos del siglo XXI y que no son solo los de la historia de género. Aunque ésta está en el corazón de los mismos.

En cuanto al capítulo 1, he tenido diversos problemas con él. Por un lado creo que para los objetivos trazados está bien el recorrido historiográfico que se hace, además, Sonya O. Rose establece muy bien cuál ha sido la contribución de Joan Scott a la construcción de la categoría género, sin embargo, no me ha convencido mucho cómo ha abordado los debates de otras historiadoras con Scott, o en general sobre los límites del construccionismo de ésta. Pienso que se podría haber sido más explícita en definir la doble dimensión política y metodológica de las críticas a Scott, se puede argumentar que a lo largo del libro Rose no deja

duda de donde está, pero en un libro introductorio no hubiera sobrado una mayor claridad. Parecería como si la autora no quisiera ofender a algunas colegas, consideración que no parece tener con otras ya que en ese mismo capítulo afirma que las historiadoras francesas, con notables excepciones, rechazan género y tienen una comprensión de lo masculino y lo femenino como complementario. En ese mismo párrafo se desliza una idea peligrosa: una suerte de incapacidad de otras lenguas para comprender género por ciertas incompetencias consustanciales a la propia lengua. Las implicaciones de las afirmaciones de Sonya O. Rose son fuertes pues sustenta la idea de que género es difícilmente comprensible fuera del ámbito anglófono y, si me apuran, estadounidense-británico. Esta última afirmación tiene un cierto tufo imperialista y supremacista. Nadie discute que la traslación de categorías de unos ámbitos culturales a otros plantea desafíos teóricos de envergadura, basta recordar cómo la red europea de Estudios de las Mujeres ATHENA ha discutido a lo largo de una década, los problemas de género en las diferentes lenguas europeas (*The Use and Abuse of Sex/Gender Distinction*, <http://www.athena3.org/>) Pero de eso a afirmar la incapacidad de comprensión de la desigualdad y la opresión hay un largo camino. No quiero leer más allá de lo que dice pero me parece que este final de capítulo demuestra, al menos, un fuerte desconocimiento de la producción historiográfica feminista no escrita en inglés y ese es uno de los grandes problemas de este libro porque al final al leer las referencias o las lecturas recomendadas solo hay una lengua y una sola manera de entender la escritura de la historia desde el feminismo.

Margarita M^a Birriel Salcedo